

DIVISIONES.

DEMONIO.—Sabido es, que el demonio no trabaja sino para cegar á los hombres; y, sin embargo, hay hombres bastante locos para complacerle con preferencia.

Sabido es, que el poder que tiene sobre los hombres, no obsta para que deje de ser la mas esclava de las criaturas; y, sin embargo, hay hombres bastante débiles para servirle.

DEMONIO.—Es un enemigo, que se oculta en las tinieblas: se necesita, pues, luz para no ser víctima de sus sorpresas.

Es un enemigo, que se vale de todos los medios para hacernos violencia: por lo tanto, hay que desconfiar de todo para vencerle.

Es un enemigo temerario en el combate: por lo tanto, hay que oponerle una resistencia continua.

DEMONIO.—Jesucristo, al arrojar al demonio de los cuerpos, nos ha enseñado el modo de arrojarle de nuestras almas.

Jesucristo, al arrojar al demonio, y al arrojarle todos los dias de la Iglesia, que es su Estado, nos ha enseñado el modo con que debemos arrojarle de nuestra condicion, de nuestro estado y de nuestra profesion.

Jesucristo, al arrojar al demonio de su presencia, nos ha enseñado el modo de apartarle de nuestra compañía.

DEMONIO.—Es necesario combatirlo, mientras nos deja en paz, del mismo modo que cuando nos hace la guerra.

Es necesario resistirle, resistiendo á todos los que nos inducen al mal.

Es necesario resistirle con la cruz de Jesucristo.

DEMONIO.—Debemos estar prevenidos para cuando se nos aproxime el demonio, porque lo hace siempre con incomparable sutileza.

Debemos estar prevenidos contra la presencia del demonio, porque no se acerca al hombre sino con disimulo.

Debemos estar prevenidos contra la retirada del demonio, porque no se aleja del hombre sino con disgusto.

DEMONIO.—Podemos vencer al demonio, triunfando de nosotros mismos.

Podemos vencer al demonio, borrando nuestros pecados.

Podemos vencer al demonio, perseverando en las buenas obras.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. GEN. III, 15.

Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? corruisti in terram, qui vulnerabas gentes. ISAÍ. XIV, 12.

Clamaverunt (diaboli) dicentes: Quid nobis et tibi, Jesu Fili Dei? Venisti huc ante tempus torquere nos. MATH. VIII, 29.

Spiritus inmundi, cum illum videbant, procidebant ei: et clamabant dicentes: tu es Filius Dei. MARC. III, 11.

Exibant autem daemonia à multis clamantia et dicentia: quia tu es Filius Dei: et increpans, non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum. LUC. IV, 41.

Venit diabolus, et tollit verbum de corde eorum, ne credentes salvi fiant. LUC. VIII, 12.

Vos ex patre diabolo estis, et desideria patris vestri vultis facere. Ille homicida erat ab initio, et in veritate non stetit, quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur,

Yo pondré enemistades entre tí y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya: ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás acechando á su calcañar.

¿Cómo caíste del cielo, oh Lucifero, tú que tanto brillabas por la mañana? ¿Cómo fuiste precipitado por tierra, tú, que has sido la ruina de las naciones?

Empezaron á gritar (los diablos) diciendo: ¿qué tenemos que ver contigo, oh Jesus hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos ántes de tiempo?

Hasta los poseidos de espíritus inmundos, al verle, se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo: tú eres el Hijo de Dios.

De muchos salian los demonios gritando y diciendo: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios; y con amenazas les prohibia decir, que sabian que él era el Cristo.

Viene luego el diablo, y les saca de sus corazones la palabra de Dios, para que no crean ni se salven.

Vosotros sois hijos del diablo, y así queréis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y criado justo, no permaneció en la verdad: y así, no hay verdad en él: cuando

quia mendax est et pater ejus. JOANN. VIII, 44.

Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii. II CORINTH. IV, 4.

Ipsè Satanás transfiguratur se in angelum lucis. II COR. XI, 14.

Induite vos armaturam Dei, ut possitis stare adversus insidias diaboli. EPHES. VI, 11.

Sobrii stote, et vigilate; quia adversarius vester diabolus, tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret. I PETR. V, 8.

dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.

El dios de este siglo (el diablo) ha cegado los entendimientos de esos incrédulos; para que no les alumbre la luz del Evangelio.

El mismo Satanás se transforma á veces en ángel de luz.

Revestios de la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.

Sed sobrios y estad en continúavela; porque vuestro enemigo el diablo, anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Jesucristo nos dice, que el demonio es mentiroso y homicida, desde el principio del mundo. En efecto: la ruina de todo el género humano fué causada por la envidia y tentacion de ese espíritu infernal. Léase en el cap. III del Génesis la triste narracion de la caida de nuestros padres y de nuestra perdicion.

A pesar de la victoria que el demonio obtuvo de nuestros primeros padres, y del dominio que ejerció sobre el género humano, á causa de la primera prevaricacion, no puede hacer sino lo que Dios le permite. Así se vió en Job, contra cuyos bienes y persona no se enfiureció, hasta que Dios le dió permiso, primero, contra los bienes y familia, y despues, contra su cuerpo. JOB, I y II.

Lleno de envidia por el noble y eterno destino que perdió el demonio, destino al cual fué ascendido el hombre, por la misericordia de Dios, siempre promueve el mal, y procura nuestra desgracia temporal y espiritual. Así, la Escritura atribuye á Satanás el capricho que tuvo David, de levantar un censo general de sus estados, capricho que desagradó á Dios, y acarreó una horrible peste á todo el reino. I PARALIP. XXI.

Dios permite muchas veces, que el demonio nos alucine, en castigo de nuestra obstinacion y del desprecio que hacemos de su voz amorosa. Así se verificó con el impio rey Acab. Miqueas, profeta del

Señor, le habia anunciado, que no debía emprender la guerra contra Siria; pero él se burló del profeta, y le mandó poner preso, para matarle al regresar de la guerra, despues de obtenida su soñada victoria: mas el Señor, para castigar su impiedad «permitió salir *del abismo* al espíritu *maligno*, y presentóse al Señor, diciendo: yo engañaré á Acab *si me lo permites*... saldré, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y dijo el Señor: le engañarás, y lograrás tu intento: vete y haz lo que dices.» II REG. XXII.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Lata et spatiosa itinera vitæ læthalis: illic illecebræ et mortiferæ voluptates: illic diabolus blanditur, ut fallat; arridet, ut noceat; allicit, ut occidat. S. CYPRIAN. IN QUAD. EPIST.

Los caminos de la vida del pecador son anchos y espaciosos: en ella abundan los deleites halagüenos y mortíferos; en ella el diablo lisonjea para poder engañar; adula para dañar; halaga para matar.

In primis gravis et insuperabilis est impetus diaboli: quod si quis forti animo sustinuerit eum, in secundo inveniet eum infirmioem. Quanto enim plus percussus fuerit, magis refrigerat et deficit. S. CHRYSOST. SUPER MATTH.

Temible y casi insuperable es el primer ímpetu del demonio: el que le resiste con constancia, ya lo experimenta mas débil al repetirse: y comunmente, cuanto más se rechaza el demonio, tanto más se desalienta y desiste.

Diabolus plerumque vult nocere, et non potest, quia potestas ista est sub potestate. Nam si tantum posset nocere diabolus, quantum vult, aliquis justorum non remaneret. S. AUG. IN PSALM.

Muchas veces el demonio quiere perjudicarnos, y no puede; porque todo su poder se limita á lo que Dios le permite. Si él pudiese hacer todo el mal que desea, no quedaria ni un solo justo.

Sine permissione Dei diabolus non posse nocere cognoscas; ne potentiam diaboli magis timeas, quam divinitatis offensam. S. AMBROS. IN LUC.

Sábeta, que el demonio no puede dañarte, sin que Dios se lo permita: así, no temerás más el poder del demonio, que el ofender á Dios.

Perfecte adversarius vincitur, quando mens nostra in tentamenta ejus ad delectationem atque consensum non contrahitur, et inter contumelias proximi ab odio

Vencemos completamente á nuestro infernal enemigo, cuando no consentimos en el deleite de sus tentaciones: cuando reprimimos el ódio por las injurias que

custoditur, et inter flagella Dei à murmuratione compescitur. S. GREG. IN HOMIL.

Dæmonium est mala suggerere, nostrum est non consentire. Quoties eis resistimus, toties eos superamus, angelos glorificamus, Deum honoramus, qui visitat, ut pugnemus; adjuvat, ut vincamus; consolidat, ne deficiamus. S. BERNARD.

recibimos, y nos guardamos de murmurar de Dios, que nos castiga.

Es propio de los demonios sugerirnos el mal, pero nuestro deber es, no consentir en él. Cuantas veces los resistimos, otras tantas los vencemos, damos gloria á los ángeles, y honramos á Dios, que permite la tentacion para que peleemos, nos ayuda para que triunfemos, y nos dá fuerzas para que no desmayemos.

DESAFÍO.

Non vosmetipsos defendentes... mihi vindicta, ego retribuam, dicit Dominus.

No os vengueis vosotros mismos... á mí toca la venganza, yo haré justicia, dice el Señor.

(Rom. XII, 19.)

En el día se observa un hecho grave, aflictivo y desconsolador, que no puede ménos de llamar la atencion de todos los hombres pensadores. Tal es la frecuencia espantosa de los desafíos. Si esta plaga, que alarma vivamente á la sociedad, si esta lepra social, que asola tantas familias, si este espantoso cáncer, que hace tantas víctimas, va tomando creces, es porque su causa aumenta en proporcion. Ahora bien: esta causa es la soberbia. Invadida la sociedad por este vicio infame, las relaciones de hombre á hombre sufren una alteracion profunda; las ofensas toman un carácter más grave; los ódios son

más generales y duraderos, y los desafíos más frecuentes. No tienen otro origen, si bien se estudian, todos estos desórdenes. La soberbia, que desde el principio del mundo, aspiró á ser reina de los hombres, toca con su cetro maléfico á las generaciones, y las convierte en sociedad de salvajes. El hombre dice: *Sobre mí, nada*, y desprecia toda autoridad; *contra mí, nada*, y quisiera reducir á pavesas á cuantos le ofenden ó se le oponen. En vano la Iglesia nos repite las palabras, que San Pablo dirigia á los Romanos: á nadie volvais mal por mal; renunciad á la propia defensa por venganza, puesto que tenemos por vengador al mismo Dios; los duelos son cada vez más frecuentes, y, lo que parece increíble, en estas horribles trasgresiones de las leyes naturales, divinas y humanas, se hace consistir el honor. Tal es la depravacion intelectual y moral de los hombres en el siglo llamado de los progresos y de las luces. Contra este desórden impio, bárbaro, irracional, salvaje, ridículo, ignominia de la civilizacion, y baldon de la sociedad humana, quiero, hoy, levantar mi voz, en nombre de la religion y de la sociedad, para demostraros, que el desafío es una costumbre impia, ridícula y bárbara: impia en su principio; ridícula en sus motivos; bárbara en sus resultados. Ayudadme, primero, á implorar los auxilios necesarios. A. M.

1. De la soberbia á la impiedad hay muy pocos pasos; y cuando vemos en el hombre refinamiento y exceso de soberbia, la impiedad está dominando ya su corazon. Ahora bien: el desafío no es más que el refinamiento y exceso de la soberbia; por esto he dicho, que es impio en su origen. La exagerada idea, que el hombre se forma de sí mismo, le hace suponer grande aún la mas pequeña ofensa, y le arastra á cometer los más repugnantes desmanes; y hasta á negar el derecho divino y la suprema autoridad de Dios para dar leyes al hombre. Bajo este punto de vista, hay en el desafío una apariencia de impiedad, ya que no digamos, que la hay en el corazon de los que le provocan, admiten, ó autorizan. Si en el corazon de los duelistas hubiese creencias positivas, estas creencias tendrian formada en él una repugnancia habitual, espontánea y permanente, no digo ya á provocar á otros á un bárbaro combate á muerte, pero ni á tomar la más pequeña parte en un crimen, que es tan grande ante la ley divina y ante la humana. Pero, cuando la impiedad ó la indiferencia religiosa reinan en los corazones, cuando se supone que, ó no hay Dios, ó que no cuida de las cosas del mundo, cuando se cree, que nada hay más allá de la tumba, el hombre no reconoce ley alguna para sus vicios. *Antes que yo, nadie; sobre mí, ninguno; contra mí, na-*